

# MARCO DEL DEPORTE MARISTA





# ÍNDICE

- 1. FINALIDAD (MISIÓN Y VISIÓN)**
- 2. OBJETIVOS**
- 3. PERFIL DEL EDUCADOR/A DEPORTIVO**
- 4. EL DEPORTE MARISTA COMO HERRAMIENTA DE EVANGELIZACIÓN**
- 5. EL DEPORTE SOLIDARIO**
- 6. EL DEPORTE MARISTA COMO ELEMENTO DE INCLUSIÓN**
- 7. EL VALOR DE LA COMPETICIÓN**
- 8. EL DEPORTE MARISTA COMO ELEMENTO DE COMUNICACIÓN Y MARKETING**
- 9. EL CLUB DEPORTIVO Y SU RELACIÓN CON EL CENTRO**

# 1. FINALIDAD (MISIÓN Y VISIÓN)

El deporte constituye un valor esencial en la educación integral de la persona. Es una de las herramientas más fuertes para garantizar una evolución física, mental y moral de nuestros chicos y chicas, y así lo ha entendido siempre la Institución marista.

En nuestro documento de Misión y Visión de la provincia marista Mediterránea se nos dice:

*“Caminamos juntos entre los niños y jóvenes para transformar la realidad por medio de la educación y dar respuesta a las nuevas realidades emergentes de este mundo.*

*Buscamos ser una presencia significativa entre los niños y jóvenes, cercanos a su realidad a través de la escucha y el diálogo.*

*Caminar junto a los niños y jóvenes de nuestro tiempo. Ser una presencia activa que, a través de la educación, genere vida y respete la diversidad. Ser una semilla de cambio y de creatividad, capaz de flexibilizar las estructuras y cuidar a las personas.”*

*Esta razón de ser marista la podemos traducir al ámbito deportivo como “educar cristianamente a través del deporte según el carisma marista.”*

Siendo conscientes de la importancia que la actividad deportiva tiene en el desarrollo integral de nuestros chicos y chicas, será nuestra responsabilidad facilitar el acceso al deporte desde las edades más tempranas, para que su desarrollo físico se vea acompañado de la enseñanza de valores humanos y cristianos que favorezcan su crecimiento y desarrollo personal y social.

Desde esta concepción del deporte, concretaremos nuestra visión en:

- Educar en valores a través de la actividad física, cultivando y favoreciendo los valores humanos de respeto, cooperación, amistad, confianza, honestidad, lealtad, diálogo, diligencia, disciplina, disponibilidad y disfrute como un medio de progreso humano, cultural y físico. Fomentando el crecimiento de las dimensiones ética y trascendente de la persona, acentuando valores como la familia, el compañerismo, la confianza en sí mismo y en los demás, el trabajo en equipo, la competitividad, el saber ganar y perder, la libertad, el sentido crítico, la participación, la convivencia y la paz.
- Estimular la presencia renovadora en la sociedad a través de la educación de los valores deportivos para conseguir que ésta sea más humana y justa.
- Crear un clima de escucha, colaboración y apertura, atendiendo a los intereses de los chicos y chicas y orientándolos hacia los más adecuados para su desarrollo y maduración.
- Acompañar a los niños/as y jóvenes en su desarrollo físico e intelectual, en su maduración afectiva y en su integración social, acompañando a cada uno según sus necesidades y creando el ambiente humano adecuado que favorezca la maduración individual y social.

Con esta finalidad, apoyada en nuestra misión y visión, la provincia marista Mediterránea elabora este documento marco con la intención de establecer unas orientaciones de funcionamiento que pretenden favorecer la vitalidad del deporte y el éxito de las actividades conjuntas, y garantizar una formación adecuada para los entrenadores como agentes educativos y, por ello, evangelizadores.

**NOTA:** El ámbito de este marco del deporte marista se acota a la actividad física y deportiva que se produce fuera del ámbito curricular.

## 2. OBJETIVOS

1. Lograr que la actividad física y el deporte colegial sean un **lugar de crecimiento** humano, cultural y social según el estilo educativo marista, es decir, amor al trabajo, el esfuerzo, la sencillez y la cercanía.
2. Crear en nuestros colegios un **modelo deportivo** que, además de favorecer la promoción integral de la persona, esté relacionado con la promoción de la salud a través de la actividad física y el deporte mediante:
  - El contacto del niño y la niña con un medio escolar sano, creando entornos saludables y prácticas sanas del alumnado en la escuela.
  - La interrelación de escuela familia-comunidad donde se preconicen conductas saludables coherentes y no contradictorias.
  - La enseñanza de la salud en la escuela, tanto en el saber, como en las destrezas (saber hacer) y las actitudes (saber ser).
  - Una oportuna relación de la escuela con los servicios sanitarios, por ejemplo, a través de reconocimientos médicos deportivos que ayuden a detectar anomalías o a través de una mejor conexión con el profesorado de educación física.
3. Conseguir en los entrenadores/as y monitores/as deportivos el compromiso y la **identificación con la misión marista**, favoreciendo su formación y desarrollo, conscientes de la importancia de la actividad física y el deporte en el modelo educativo marista.
4. Garantizar la **viabilidad y sostenimiento** de la estructura deportiva colegial en cuanto a estructura funcional, financiera y de recursos humanos.
5. Estar en un proceso de revisión permanente acerca de nuestra misión y visión con el fin de dar una **respuesta adecuada** a las necesidades de educación integral de los niños/as y jóvenes.
6. Promocionar la actividad física y el deporte, favoreciendo e impulsando la práctica por parte de todos los miembros de la comunidad educativa como **elemento favorecedor de la formación integral** de las personas a través de sus diferentes vertientes: recreación, promoción y competición.
7. Conseguir que todos los miembros del equipo de dinamización del deporte colegial trabajen **coordinados** en la línea de la misión marista.
8. Desarrollar tareas de **concienciación** tanto con el profesorado de las diferentes etapas, como con familias y representantes legales para promover la actividad física y el deporte en nuestros colegios como alternativa al tiempo de ocio dominado por el sedentarismo y sus consecuencias nefastas sobre la salud.
9. Acercarnos a los niños/as y jóvenes desde sus propios intereses, como es el deportivo, para el desarrollo de la **evangelización** como objetivo fundamental de nuestra misión educativa marista.

# 3. PERFIL DEL EDUCADOR/A DEPORTIVO

La actividad física y el deporte exigen una orientación adecuada y juiciosa por parte de los profesionales que trabajen en este entorno. Como en cualquier actividad en la vida, el deporte o la actividad física puede transmitir valores deseables o no deseables. Pero aquí está la profesionalidad de las personas que conviven con los niños/as y jóvenes para desarrollar en ellos los valores necesarios para la vida personal y social. Los educadores/as deportivos, monitores/as y entrenadores/as son modelos para los niños/as y jóvenes y en quienes ellos confían plenamente.

El educador/a deportivo en nuestros colegios no puede ser un mero técnico que aplica un currículo y desarrolla técnicas y estrategias de comunicación y enseñanza física y deportiva. A esto se le debe añadir la capacidad para potenciar la participación activa y la inclusión de los individuos y los grupos en la elaboración de las propias estrategias de aprendizaje, de intercambio entre ellos y de interacción con la realidad. La figura del entrenador/a es clave en el deporte marista escolar. La manera en que un educador deportivo organice su práctica metodológica influirá de forma decisiva en la motivación de los y las jóvenes deportistas.

Por todo ello, se exponen a continuación aquellos rasgos que deben caracterizar a los entrenadores/as y monitores/as deportivos de nuestros colegios, tal como se recoge en nuestro [Perfil del agente de misión marista](#):

## ÁMBITO ANTROPOLÓGICO

- Poseen cualidades humanas y espirituales en grado suficiente. Se conocen y aceptan tal como son, muestran equilibrio afectivo y emocional, responsables, con talante afable y respetuoso.
- Conscientes de su influencia sobre los jóvenes, se esfuerzan por conocer el entorno: la sociedad y valores actuales, las características de la juventud con la que han de trabajar.
- Aceptan la realidad y se integran en ella, no de una manera conformista, sino desde una motivación transformadora del entorno.
- Viven el sentido dinámico de la vida y la necesidad de crecer en valores para lograr la madurez de la persona.



## ÁMBITO PEDAGÓGICO

- Poseen una formación y titulación adecuadas y velan por una constante actualización pedagógica.
- Conocen el Plan de Centro y su proyecto educativo (Carácter Propio) del que forman parte. Procuran la coordinación con el departamento de educación física.
- Se sienten educadores desde el deporte y sus valores. Por tanto, educan para una competitividad sana en la que el respeto al contrario esté por encima de los resultados.
- Promueven el desarrollo de las capacidades propias de cada joven, cultivando el sentido de superación.
- Trabajan con un estilo sencillo y cercano.

## ÁMBITO ESPIRITUAL

- Se identifican y comparten la espiritualidad marista.
- Comunican y transmiten los valores que viven: ayuda, entrega, colaboración, perdón, sentido de equipo, etc.

## ÁMBITO PEDAGÓGICO

- Integran fe, cultura y vida: dan testimonio a través de la labor que realizan del estilo de vida cristiano.
- Se coordinan también con el Equipo Local de Pastoral para trabajar desde un mismo proyecto de "educación en valores".
- Promueven el desarrollo de valores cristianos en el deporte: compañerismo, cooperación, esfuerzo, superación, respeto, salud, donación de cualidades físicas.
- Se hacen presentes en otras actividades y celebraciones del centro, conscientes de que son modelos de identificación para los niños y jóvenes con los que trabajan.
- Dialogan y acompañan al joven en su crecimiento y maduración.

## ÁMBITO SOLIDARIO

- Promueven la cooperación y la solidaridad en el equipo dentro de la perspectiva más educativa de su labor.
- Potencian el respeto al contrario en la victoria y en la derrota.
- Educan desde la conciencia de la diferencia social en el entorno.
- Evitan el elitismo y las formas externas del mismo.

De este perfil se derivan las obligaciones de cualquier educador/a deportivo de nuestros colegios. En este sentido, deberán:

- Poseer formación en tema de identidad marista.
- Conocer y aceptar el carácter propio e ideario del colegio.
- Conocer este documento marco del deporte marista.
- Poseer la formación y cualificación profesional pertinentes para el desarrollo de su función.
- Conocer los rasgos y características más relevantes del desarrollo evolutivo físico y psicológico de las edades con las que trabaja.
- Ser sencillo y cercano con sus deportistas, sintiéndose educador desde el deporte.
- Ser ejemplo para los niños y niñas que tiene en su grupo o equipo.
- Tener capacidad de motivación, favoreciendo la participación de todos los jugadores y jugadoras.
- Conocer la documentación provincial "Buscando el bien de los menores" así como el protocolo de actuación establecido en la provincia sobre protección de la infancia y la adolescencia.
- Conocer y aceptar el código de "buenas prácticas" establecido en la provincia en relación con la protección a menores.
- Presentar el certificado negativo de delitos sexuales así como la declaración responsable.
- Conocer los documentos básicos de organización tanto a nivel de centro como provincial.



## 4. EL DEPORTE MARISTA COMO HERRAMIENTA DE EVANGELIZACIÓN

Como muy bien explicita nuestro Marco de Evangelización en los Centros maristas de la provincia marista Mediterránea, el sentido y la finalidad de un colegio marista-cristiano es la evangelización. Así las cosas, todos los procesos, todas las acciones que en él se planteen se harán desde aquí, ya que es nuestra esencia como hijos de Champagnat, nuestro fundador. ¡Qué duda cabe que el deporte es uno de esos procesos a través de los cuales ofrecemos una educación integral a todo nuestro alumnado y a aquellos chicos y chicas que, junto a sus familias, aun no siendo parte de nuestras aulas, ven en nuestro proyecto un proyecto que pueda ayudarles en su formación como personas desde la práctica deportiva y con esta visión cristiana.

Es el propio Papa Francisco (“Dar lo mejor de uno mismo”. Documento sobre la perspectiva cristiana del deporte y la persona humana del Dicasterio para los Laicos, la Familia y la Vida, 01.06.2018) quien dice: **“El vínculo entre la Iglesia y el mundo del deporte es una maravillosa realidad que se ha fortalecido a lo largo del tiempo, por lo que la Comunidad Eclesial ve en el deporte un instrumento poderoso para el crecimiento integral de la persona humana. Comprometerse en el deporte, de hecho, nos lleva a mirar más allá de nosotros mismos y de nuestros propios intereses de una manera sana; entrena el espíritu de sacrificio y, si se organiza bien, promueve la lealtad en las relaciones interpersonales, la amistad y el respeto a las normas”**. La Institución marista, como institución especializada en la atención de niños y de jóvenes, desde siempre ha visto en el deporte un instrumento, como dice el papa Francisco, una forma, un medio a través del cual transmitirles a los chicos lo mucho que Dios los quiere, a cada uno desde sus cualidades y talentos, los cuales, por cierto, Él nos invita a desarrollar. En este apostar por desarrollar los talentos, apreciamos un carisma como es el nuestro, el marista, comprometido con la juventud que quiere hacerse presente entre ellos a través de una actividad fundamental para los niños y los jóvenes como es la actividad deportiva.

Esta actividad deportiva, para que venga a aportarles en esa clave de evangelización de transmitir la Buena Noticia de Jesús sobre la que venimos hablando y para vivirla desde el carisma, tiene que caracterizarse necesariamente por estar bien planificada, organizada y coordinada con el resto de las acciones del proyecto marista local y provincial, de cara a que sea auténticamente un complemento en la educación de los chicos y de nuestro alumnado. En todo momento, la institución marista va a velar por el hecho de que las acciones que se desprendan del deporte estén bien situadas en el espacio y en el tiempo, en clara coordinación con iniciativas y acciones de pastoral explícita, consiguiendo finalmente que el deporte y la pastoral explícita no sean competencia la una de la otra, sino complemento. En la medida de lo posible, desde maristas Mediterránea apostaremos por el hecho de que esa actividad deportiva tenga acciones comunes y de coordinación, como venimos indicando, con las de la pastoral explícita y también con las de solidaridad (sobre solidaridad profundizaremos en el siguiente capítulo). Pasamos a enumerar algunas acciones como ejemplo:

- Entrega floral a la Buena Madre ofreciendo el curso que empieza en la capilla por parte de los miembros del club deportivo maristas en una celebración organizada por el club y miembros del ELP.
- Por los cauces de comunicación (redes sociales, grupos de WhatsApp con padres, etc.) de nuestros clubes deportivos y por medio de la asignatura de educación física, comunicación regular y sistemática de acciones de pastoral explícitas (eucaristías y celebracio-

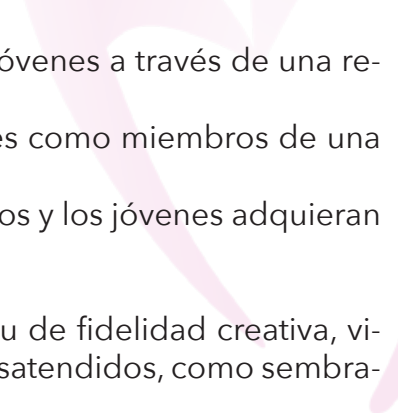
nes del centro, de la diócesis que sean reseñables, campañas de solidaridad, etc.) que remitan desde los equipos correspondientes.

- Participación de las personas vinculadas al club en dichas celebraciones y eucaristías, materiales en los tiempos litúrgicos, campañas de solidaridad, etc.
- Eco en las distintas celebraciones del ámbito de la pastoral explícita de la actividad deportiva y sus protagonistas (necesidades, éxitos, etc.).
- Coordinación con la acción pastoral local y provincial, compartiendo:
- Espacios de reunión y encuentro con el objetivo de conocerse entre ellos, establecer líneas de colaboración conjunta, estableciendo objetivos que pongan al chico y su familia en el centro de nuestra misión marista.
- Calendarios del curso.
- Recursos materiales y humanos.
- Ofrecimiento de todo lo que rodea al deporte en nuestros clubes y asignaturas de educación física como experiencias a vivir por otros muchos educadores maristas, ya sean de colegio como de obras sociales.
- Identificación del proyecto del club con otros que también son maristas, como son los Grupos de Iniciación Cristiana, los Grupos de Vida Cristiana, la obra social si la hubiera, ADEMAR (Antiguos Alumnos), AMPA, ONGd SED, etc.
- Acciones cotidianas en el trabajo de entrenamiento relacionadas con la educación en la Interioridad antes inicio y al final de la sesión. Interesante línea de formación para entrenadores y monitores la que se abre aquí.



La Institución marista tiene claro que quiere evangelizar a través del deporte, pero también tiene claro que no puede hacerlo de cualquier manera. Así las cosas, en nuestro documento del Marco del deporte marista vamos a explicitar que, como maristas, nos comprometemos a que nuestra forma de acompañar a los chicos que el Señor nos ponga en el camino del deporte sea desde nuestro "peculiar estilo marista". Este estilo viene especificado dentro del Marco de Evangelización en los Centros maristas, concretamente cuando hace referencia a nuestro Carácter Propio y al documento misión Educativa marista. Este estilo lo heredamos de nuestro fundador, san Marcelino Champagnat, y los primeros Hermanos, y también tiene su reflejo en el documento del Agente de misión marista y en los escenarios contexto de nuestro último plan estratégico. Os invitamos a que, cuando vayamos leyéndolos, los apliquemos al ámbito deportivo y veremos lo mucho en lo que se puede concretar de cara a nuestra presencia entre los niños y los jóvenes en el ámbito del deporte.

- Para educar bien a los niños, hay que amarlos y amarlos a todos por igual.
- Educamos haciéndonos presentes entre los niños y los jóvenes, demostrando que nos

- 
- preocupamos por ellos personalmente.
  - Nuestra sencillez se manifiesta en el trato con los niños y los jóvenes a través de una relación auténtica y directa.
  - Nos relacionamos unos con otros y con los niños y los jóvenes como miembros de una familia que se ama.
  - A través de la pedagogía del esfuerzo tratamos de que los niños y los jóvenes adquieran un carácter y una voluntad firmes.
  - María es el modelo perfecto para el educador marista.
  - Portadores del carisma de Marcelino, lo seguimos con espíritu de fidelidad creativa, vi- viendo entre los niños y los jóvenes, especialmente los más desatendidos, como sem- bradores de Buena Noticia.

De cara a ir concluyendo este capítulo dedicado al deporte como herramienta de evangeliza- ción, queremos señalar algunas ideas más. Una de ellas es la importancia de que, en el ámbito deportivo, es necesario que apostemos por el hecho de que todos aquellos efectivos, aquellos agentes de misión que hacen realidad la actividad del club, sean personas que se consideren a sí mismas “educadores maristas”, unos educadores que educan como hijos de Champagnat desde el deporte. Y para que tengan claro esto, que es algo fundamental, será imprescindible nuestra apuesta por una formación de calidad en función de nuestros objetivos, una formación en la que se trabajarán desde los elementos técnicos, tácticos, psicológicos y físicos de cada disciplina de- portiva hasta los elementos más profundos de nuestra identidad marista y cristiana, siempre en clave de propuesta y de oferta respetuosa, pero también valiente y decidida.

Finalmente, no queremos dar por cerrado el capítulo sin indicar los dos siguientes aspectos:

1. Por un lado, que desde el deporte podemos seguir potenciando esos espacios de encuentro con los padres y las madres que tanto trabajamos desde nuestro proyecto educativo, porque en definitiva lo que estamos llamados a seguir haciendo juntos es esta educación en valores marista y cristiana también desde la dimensión deportiva y de la mano. Tengamos presente que, al realizarse la acción deportiva normalmente en fines de semana, este tiempo y estos espacios son también tiempos y espacios de vida comunitaria marista compartida, invite- mos a aprovecharlos como tal. Hagámos- lo cuidando el que las familias puedan también par- ticipar en la medida de lo posible también de aquellas celebraciones eucarísticas, oracio- nes y convivencias que tengan lugar en fin de semana. Somos comunidad, somos familia.
2. Y por otro lado, que animamos a toda la comunidad educativa a ver el deporte como “ese atrio de los gentiles” que quiso retomar con fuerza Benedicto XVI, donde pode- mos juntarnos todos para dialogar acerca de aquello en lo que queremos que crezcan nuestros chicos, nuestro alumnado, y generar este tipo de espacios. Y esto también es evangelizar.

# 5. EL DEPORTE SOLIDARIO

Si hay en la actualidad dos aspectos unidos con total claridad, son el deporte y la solidaridad. Esta última es una dimensión con la que la sociedad conecta muy fácilmente. Y si la terminamos de conectar con el deporte, tiene una capacidad tremenda para generar compromiso e implicación, lo cual, si se plantea correctamente, puede llegar a producir transformación social y una auténtica sensibilidad en quienes participan de ellas, aumentando su empatía con los demás, especialmente con aquellos que peor lo están pasando. Y aunque lo mencionamos en el punto anterior, aquí volvemos a repetirlo: esto también es evangelizar.

La solidaridad es el término moderno que venimos a utilizar cuando queremos referirnos a la conexión con quienes peor lo están pasando y lo que esto nos supone como llamada a movilizarnos hacia ellos y por ellos. El deporte, como decimos, tiene la capacidad de generar, cuidar y profundizar en esta dimensión solidaria. En nuestra Institución marista, concretamente en nuestra provincia Mediterránea, queremos que nuestra acción deportiva tenga como una de sus características esenciales la solidaridad. Queremos que sea solidaria por definición. Vemos esa preocupación por quienes peor lo puedan estar pasando ad intra y ad extra del club, es decir, apreciamos que esa preocupación es necesaria que la tengamos hacia dentro de los propios equipos, incluso hacia el interior de cada uno de los propios jugadores, hacia dentro del club, pero junto a esto, también hacia fuera, hacia quienes están en peor situación en nuestra ciudad y más allá.

De manera objetiva, es importante dotar a nuestros agentes de misión marista en el deporte de una información y una formación que les permita conocer todo el proyecto de solidaridad que estamos afrontando desde maristas, el cual puede dar mucha luz para cómo orientar y concretar esta dimensión solidaria desde el deporte con nuestros chicos y nuestro alumnado y sus familias. Es imprescindible que nuestros destinatarios se muevan por el estamento o grupo marista que sea, aparezcan estas dimensiones como nuestra forma de entender la vida, una vida en la que todos somos hermanos, hijos e hijas de un mismo Padre. Que como familia que somos podamos ayudarnos cuando lo necesitemos. Trabajar en esta línea es ser totalmente comunidad marista, ya que los destinatarios ven que, vayan donde vayan dentro de dicha comunidad marista, esto va a surgir como prioridad para nosotros y lo es porque es prioritario para Jesús de Nazaret.

Queremos comprometernos a vivir con profundidad esta dimensión de la solidaridad desde el deporte, y nos jugamos mucho en el cómo planteemos iniciativas desde esta clave solidaria. No queremos que sean un “mero barniz” en nuestros clubes deportivos ni cuando las planteamos en el área de educación física. Y es que, como nos dice el papa Francisco (“Dar lo mejor de uno mismo”. Documento sobre la perspectiva cristiana del deporte y la persona humana del Dicasterio para los Laicos, la Familia y la Vida, 01.06.2018): **“El deporte siempre debe ir de la mano de la solidaridad porque la actividad deportiva está llamada a irradiar los valores más sublimes de la sociedad, especialmente la promoción de la unidad de los pueblos, razas, religiones y culturas, ayudando a superar muchas divisiones que nuestro mundo hoy todavía experimenta.”** Es de destacar el poder evangelizador que tiene la conexión entre deporte y solidaridad.

Comentábamos antes que la solidaridad, el conectar con quien peor lo esté pasando, se puede dar dentro del propio equipo y también fuera. Y es que la auténtica solidaridad empieza con quien tienes cerca. El educador marista, que es entrenador, monitor, tiene que estar atento al proceso que viven cada uno de los miembros de su equipo para realizar el seguimiento y el acompañamiento adecuado de los mismos, viendo en qué hay que ayudarles para que sigan creciendo como personas, como deportistas, poniendo especial atención a aquellos chicos y chicas que más atención necesiten. Será imprescindible contar y coordinarse con equipos de psi-



ciencia que puedan asesorar también en situaciones determinadas y algunas más complicadas. Dichos equipos pueden pertenecer al club, pueden ser externos, como por ejemplo el equipo de orientación de los colegios, los cuales colaboran también en este tipo de acciones voluntariamente si tienen posibilidades.

Y como no puede ser de otra manera, en el deporte marista, queriendo estar atentos a lo que en lo relativo a la solidaridad marista, somos conscientes de que se puede colaborar de muchas formas. Son muchas las iniciativas que se pueden poner en marcha para hacer de nuestra acción deportiva una acción nítidamente solidaria y, por ende, evangelizadora.

Presentamos acciones que podemos incluir en nuestra planificación anual, de otras muchas que también se pueden ofrecer:

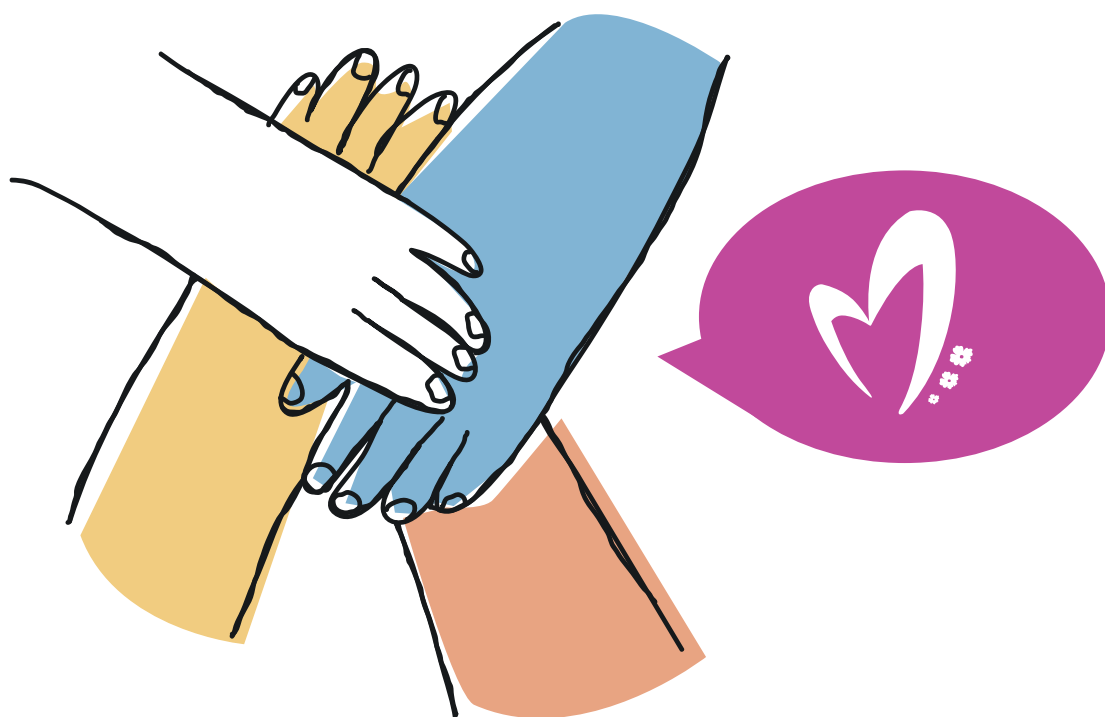
- Reuniones y encuentros sistemáticos con el equipo de solidaridad local de los colegios y con el provincial, con el de la Fundación Marcelino Champagnat y los respectivos coordinadores de obras sociales maristas, con representantes de nuestra ONGd SED, etc.
- Apuesta desde los clubes y el área de educación física por acciones solidarias dentro de las planteadas y diseñadas a nivel local e incluso provincial, pudiendo participar de ellas específicamente desde el deporte.
- Generar una dinámica de formación de los educadores maristas (entrenadores, monitores, etc.) donde se incluya el explicar la conexión entre el deporte y la solidaridad desde maristas y donde se informe de los colectivos que la trabajan explícitamente. En esta formación será importante transmitir la idea de que ellos son parte también de “la cadena de transmisión” para con nuestros destinatarios (los chicos y sus familias) en todo lo relativo a la solidaridad.
- Invitar al colectivo de entrenadores y monitores de los clubes deportivos maristas a participar activamente de todas las iniciativas solidarias que estén en marcha: campañas de SED, actividades de las distintas obras sociales, voluntariado en campos de trabajo, campos de trabajo-misión, etc.
- Animar a que esta solidaridad que caracteriza a nuestro ser maristas sea algo que ellos mismos tengan la autonomía de generar en y con sus destinatarios, conectando con otros clubes que, estando en peores circunstancias, puedan beneficiarse con nuestra ayuda, tanto en recursos materiales como humanos.

## 6. EL DEPORTE MARISTA COMO ELEMENTO DE INCLUSIÓN

No podríamos hablar de deporte marista sin hablar de inclusión y menos en un Documento Marco. Si tiene sentido su integración en este documento, lo tiene también estar situado después de los apartados que hablan del deporte marista como herramienta de evangelización y la dimensión solidaria del deporte.

La visión solidaria de cómo vivimos el deporte marista nos lleva a tener muy presente de manera especial a aquellos que puedan necesitar más atención dentro de nuestros clubes deportivos y dentro de nuestra asignatura de educación física. Queremos llevarle la Buena Noticia de un Jesús que quiere con ellos DAR SU VIDA y hacerlo también a través del deporte, para crecer como personas, ayudando en todo lo que pueda al grupo, al equipo.

Al igual que los Grupos de Vida Cristiana, dentro de los clubes y la asignatura de educación física en maristas Mediterránea, estamos sensibilizados y cada vez más capacitados para ofrecer la práctica deportiva a todos y cada uno de los chicos que quieran participar de ella, incluso a aquellos que presenten alguna diversidad funcional. Sobre todo, si los chicos con dificultades son parte de nuestro alumnado, claramente podemos contar con sus tutores y con el asesoramiento del Equipo de Orientación de nuestros centros de cara a atenderlos en primera instancia como se merecen y como necesitan, buscando que puedan participar de la actividad deportiva de manera plena, desde su realidad, desde sus circunstancias, al lado de sus compañeros. Junto a esta ayuda de la que hablamos, muchos clubes deportivos maristas cuentan ya en su organigrama con la presencia de profesionales de la Psicología, ya sea de manera contratada o voluntaria. Esto es un acierto de cara a la mejor y la mayor atención individualizada que puedan necesitar chicos con más necesidades o ne-cesidades distintas a las que hasta ahora presentaban nuestros deportistas.



Tengamos en cuenta que, cuando hablamos de inclusión desde el deporte marista, estamos hablando de que estamos invitados como maristas a ofrecer la actividad deportiva a grupos de chicos que puedan necesitarlo independientemente de su raza, de sus creencias, de sus distintas capacidades, siempre queriendo aportarles este recurso educativo, el cual puede ayudarles y mucho en el momento de formación en el que se encuentran.

Explicitado lo anterior, es importante y necesario que definamos el significado de deporte inclusivo, principalmente de cara a seguir encontrando pistas para ser fieles a nuestra misión marista a través de la actividad deportiva. El deporte inclusivo es aquella actividad física y deporte que permite la práctica conjunta de personas con y sin discapacidad, ajustándose a las posibilidades de los practicantes y manteniendo el objetivo de la especialidad deportiva que se trate.

Junto a esto último, indicamos también que el deporte inclusivo es una actitud hacia la práctica deportiva a todos los niveles y sabemos de sus beneficios a nivel de sensibilización, conocimiento y respeto a la diferencia, así como de fomento de hábitos saludables a través de estilos de vida activos.

En Maristas Mediterránea sentimos como nuestros algunos de los puntos que recoge lo que ha venido a llamarse como la [Alianza Estratégica por el deporte Inclusivo 2010-2015](#) y vemos importante reflejarlos en nuestro Documento Marco:

- Ningún niño con discapacidad debe quedar sin acceso a la educación física.
- Los colegios dispondrán de profesores e instalaciones para la enseñanza y práctica del deporte a alumnado con y sin discapacidad.
- Los niños con discapacidad podrán mejorar su salud y condición física, además de su calidad de vida e integración social a través del deporte.
- La práctica conjunta del deporte estará presente en los medios de comunicación social.
- Se pueden crear competiciones inclusivas periódicas en todas las categorías, empezando desde infantiles.
- Todas las personas con discapacidad tienen derecho a una educación física, la práctica deportiva, la salud, el bienestar físico, mental y espiritual, la integración, el ocio y las posibilidades profesio-nales que ofrece el deporte.

Es desde estos puntos y desde nuestro Marco [#SomosDiversidad](#), elaborado en nuestra provincia marista, desde donde mantenemos nuestro compromiso de seguir ofreciendo el deporte marista como elemento de Inclusión.

# 7. EL VALOR DE LA COMPETICIÓN



Estamos ante un apartado “el valor de la competición” muy importante con respecto a la práctica deportiva y que, sin embargo, puede que no se haya entendido del todo correctamente en nuestro ámbito de la educación en valores, de la educación integral desde una perspectiva marista y, por lo tanto, cristiana desde el deporte. Para poder aclarar esta acción de “competir” vamos a analizarla desde su etimología como palabra significativa que designa una realidad, es decir, que tiene un significado concreto, pasando por su finalidad y su conexión con el deporte,

incluyendo el que practicamos en nuestros clubes deportivos lógicamente.

Cuando buscamos el origen del término “competir” encontramos lo que describiremos a continuación. La palabra “competir” viene del latín \*competere\* y significa “luchar para conseguir un premio”. Sus componentes léxicos son: el prefijo \*con-\* (junto, completo) y \*petere\* (dirigirse a, buscar, atacar, pedir). Cuando hablamos de educar desde la competición y a través del deporte marista, concretamente, tendremos que ser más precisos con respecto a lo que nos referimos cuando hablamos de “luchar”, “para conseguir”, “un premio” y todo “junto a... otros”.

Como vemos, esta definición de competir conlleva una dirección, un horizonte, un objetivo el cual queremos conseguir junto a otros y con la ayuda de otros, lo que nos plantea claramente que hablar de competición unido al deporte, y precisamente del deporte marista, es hablar de algo que está intrínsecamente ligado a la actividad deportiva y que no podemos separarla de ella. De tal manera que si lo hiciéramos, estaríamos desvirtuándola, ya no sería deporte y sería tremendamente complicado ver el deporte como parte de esa educación integral que queremos brindar desde la misión marista. La competitividad en el deporte, también en el deporte marista, es una característica indispensable.

Llegados a este punto de nuestro documento Marco del deporte marista, necesitamos, como Institución, respondernos a la pregunta ¿para qué sirve aprender a competir? Y lo vamos a hacer a continuación. En eso nos van a ayudar los argumentos del psicólogo deportivo Pep Marí con los cuales nos sentimos claramente identificados:

En un primer momento, hemos de señalar que aprender a competir nos va a ayudar a rentabilizar la inversión (económica, temporal, psicológica, técnica, etc.) tanto la de tantos agentes que intervienen (entrenadores, profesores, voluntarios, monitores, padres, etc.) como la de los pro-prios destinatarios (chicos en los clubes deportivos maristas y alumnado). Apostar por ofertar actividad deportiva para nuestros Centros Educativos, obras sociales y clubes deportivos es sinónimo de esfuerzo, de dedicación, de planificación, de seguimiento, de evaluación, de generación de itinerarios personales en los chicos que acompañamos, etc. ¿Cómo no vamos a intentar que todo este trabajo, por medio de la competición, reverbere en que quienes participen puedan conocerse más y mejor dando lo mejor de sí mismos por su equipo, por su club y, por ende, por

ellos mismos y todo en conexión y en relación con otros, en equipo, teniendo presentes a quienes más lo puedan necesitar, cuidando la forma y llevando sus talentos, sus cualidades regaladas por Dios hasta su máxima expresión? Pues a todo esto podemos llegar si la competición está de por medio tal y como aquí la estamos definiendo. Por lo tanto, con ella podremos rentabilizar la inversión, sin lugar a duda.

En un segundo momento, indicamos que aprender a competir sirve para seguir creciendo. La competición, ese objetivo, esos objetivos que nos planteamos juntos desde el club deportivo marista en cuestión y desde la asignatura de educación física, traerá obstáculos y dificultades de todo tipo (técnicas, tácticas, relaciones sociales, psicológicas, físicas, etc.) y a través de ella y de lo que conlleva, estamos más que invitados a aprender a gestionar las emociones que nos vayan generando, lo cual será un aprendizaje fundamental tanto para la propia práctica deportiva como para la vida misma del deportista en otras dimensiones de su vida. El deporte y la competición pueden incluso llegar a ser la infraestructura que propicien este aprendizaje, un medio para encontrarnos también con ese Dios que sostiene nuestro proyecto educativo-deportivo marista y que a su vez lo hace con sus destinatarios. Tengamos claro que la competición, adecuadamente gestionada y pensando en sus destinatarios directos, los chicos, el alumnado, va a colaborar y mucho en un mejor y mayor autoconocimiento de ellos mismos, a un mayor y mejor autocontrol. Ya en el tercer momento, queremos resaltar que aprender a competir sirve para asegurar la diversión. Tengamos claro que el deporte transmite valores si se disfruta y conseguir disfrutar es en sí mismo un premio, como nos señala la definición de la palabra "competir" del principio del capítulo. La presión, ya sea en competición oficial o como propuesta mediante dinámicas, ejercicios y actividades en la asignatura de educación física, quiere generar una forma muy concreta de disfrutar del camino y todo lo que esto genera en los intervinientes: relaciones más profundas y de más calidad de los participantes, planteamiento de objetivos y búsqueda de medios para alcanzarlos, diversión, trabajo en equipo, etc. Y si todo esto consigue ayudar a afrontar la presión, ¿no sería un buen aprendizaje extrapolable a la hora de hacer frente a los estudios, a un trabajo, a las relaciones con los amigos, etc.?

Dentro del deporte marista, siendo conscientes del binomio actividad deportiva y competición, como venimos indicando especialmente en este apartado, queremos explícitamente apostar por una forma de trabajar con todos nuestros destinatarios que se caracterice por gestionar la pre-



sión que la competición conlleva, por tolerarla e incluso por llegar a disfrutar con ella. Volvemos a plantear una cuestión parecida a la que señalábamos antes, ¿no son acaso auténticos aprendizajes que pueden servirles a nuestros chicos en los clubes, a nuestro alumnado también en su vida, en su día a día? Seguro que sí lo son. Aquí tenemos todo un reto al cual los educadores maristas que concretamos nuestro compromiso como profesores, entrenadores, monitores y voluntarios, ojalá respondamos afirmativamente.

Para finalizar, tenemos que decir que, desde la Institución marista, en su vertiente deportiva, hablando de competición, estamos dispuestos a ayudar a nuestros destinatarios, a nuestros deportistas, a ver la práctica deportiva no como actividades que hacen sin más por rellenar horarios, sino como acciones que tienen sentido más allá de lo que realizan, más allá de lo inmediato. Estamos comprometidos a enseñarles, mediante la competición, a ir más allá de su propio ego, pensando en el equipo al que pertenecen, en su club, en sus valores. Y por todo esto, estamos convencidos de que a través de nuestro compromiso educativo la competición les servirá para...

- Perder el miedo porque el objetivo siempre será la mejora continua y dentro de esta dinámica llegarán incluso reconocimientos, trofeos, etc., tanto individuales como grupales.
- Ser capaz de darlo todo hasta el final, sintiéndose ayudado por los rivales que se encuentren en el camino, los cuales les exigirán darse sin reservas.
- Generar ilusión y asegurar la satisfacción de sentirse realizado ante determinadas acciones y no verlas como meras actividades sin sentido, ya que aquellas tendrán un significado para el deportista que la realiza.
- Valorar lo que cada uno de los componentes del equipo y del club (jugadores, entrenadores, familias, etc.) aporta para conseguir la mejora continua y los posibles éxitos colectivos e individuales.
- Desarrollar el sentido de pertenencia que se produce cuando te identificas con un colectivo por sus valores, relaciones, ideas.



# 8. EL DEPORTE MARISTA COMO ELEMENTO DE COMUNICACIÓN Y MARKETING

El deporte y las actividades deportivas extraescolares juegan un papel fundamental en la comunicación y el marketing de nuestros colegios y nuestra Institución, por lo que es clave cuidarlo y desarrollar estrategias en esta materia que estén alineadas con las del centro educativo y la provincia marista Mediterránea.

Aunque los clubes deportivos sean entidades independientes de los colegios de forma legal u organizativa, forman parte de la misión marista, por ello comparten y proyectan la misma imagen. En este sentido, debemos procurar que los valores que transmitan estén en consonancia con el proyecto educativo marista, ya que contribuye de forma notable a su posicionamiento y cualquier incidencia afectaría a la Institución. Además, entendemos que la actividad deportiva es un medio más dentro de la obra marista para llevar a cabo nuestra misión educativa y evangelizadora, ya que un club deportivo no es algo independiente al resto de la obra marista.

En muchos de nuestros centros educativos, el deporte es un elemento diferenciador y un escape para familias potenciales que sirve para atraer alumnado al colegio. Se debe cuidar mucho qué se hace y cómo se hace, los valores que viven y muestran en la competición los jugadores, los técnicos y hasta las decisiones del propio club deportivo.

Por todo ello, también debemos cuidar el uso de la imagen, los logotipos, los colores, pudiendo hacer adaptaciones específicas al ámbito deportivo que sirvan para diferenciarlo de la propia actividad académica del colegio, pero teniendo como referencia el Manual de Marca Corporativo.

El desarrollo cuidado de la uniformidad y equipaciones de nuestros deportistas es una pieza clave hoy en día para transmitir la marca y nuestra identidad. Debemos procurar que sean atractivas, que sean de calidad, que transmitan la marca y nuestra identidad y que sea respetada.

Del mismo modo, el ámbito deportivo ofrece a los clubes y, por tanto, a los colegios una posibilidad de establecer una serie de relaciones institucionales que, bien definidas, pueden contribuir a sumar sinergias que aporten distintos tipos de beneficios a los centros educativos. Desde los contactos con entidades públicas a relaciones con empresas que pueden convertirse en colaboradoras o con otros clubes deportivos y público que pueden traer de manera directa o indirecta a alumnos y alumnas potenciales.

Toda la actividad deportiva permite crear al colegio una exposición ante los medios de comunicación, dada la cobertura que se suele realizar al deporte base en nuestras ciudades, por lo que una adecuada estrategia de medios alineada con el colegio puede garantizar una aparición en prensa, radio, televisión local o internet que contribuya a reforzar y verificar de una manera gratuita y con credibilidad el posicionamiento del colegio.

En conclusión, más allá de la independencia de los clubes deportivos, la estrategia de comunicación y marketing debe estar al servicio del centro educativo para aportar valor al colegio, ya que toma la identidad y asume sus valores, sus compromisos y sus atributos ante la sociedad.

## 9. EL CLUB DEPORTIVO Y SU RELACIÓN CON EL CENTRO

El deporte, como actividad extraescolar en nuestros colegios, se organizará en base a la existencia de un club deportivo que dará cobertura legal a todas las actuaciones que rodean a la oferta uniforme y global de actividades deportivas.

El club, como asociación sin ánimo de lucro, requerirá de unos estatutos que marquen su finalidad y funcionamiento, así como los cargos, reuniones, actas y obligaciones que estos comporten. El presidente del club será el Director del colegio, asegurando de esta manera una misma línea educativa en consonancia con la identidad marista, su ideario y misión.

Es necesario que exista un contrato de arrendamiento/cesión que legitime la relación contractual del club para con el colegio en lo que se refiere al uso y disfrute de instalaciones, así como las cantidades que el club debe satisfacer al colegio en función de dicho uso y que tengan que ver con gastos de mantenimiento, luz, agua, limpieza, etc.

El club deportivo se hará cargo de la correcta gestión humana y organización económica necesaria para su funcionamiento: contrataciones pertinentes, seguros, cobro de cuotas, gestión de fichas deportivas, gestión de ayudas y subvenciones.

El club deportivo debe realizar un trabajo de coordinación con otros representantes colegiales que cuenten con actividades fuera del horario escolar (catequesis de iniciación sacramental, grupos de amistad, marcha comunidad, etc.) de forma que se facilite en la medida de lo posible que el alumnado pueda compatibilizar el deporte con otro tipo de actividades colegiales.



